

La Liga Parroquial de La Floresta: jugando al fútbol, construyendo “masculinidades”

Andrea Karina Quiroa*

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Quito, Ecuador.

Resumen: El fútbol más allá de un simple deporte o entretenimiento, representa un espacio organizado desde el género: un espacio que da raíz y ayuda a mantener la masculinidad. Esto desde una idea generalizada de este deporte. Pero en espacios como la Liga Parroquial de La Floresta en la ciudad de Quito, intervienen otros factores: la presencia de mujeres futbolistas, el fútbol practicado desde distintos cuerpos y una forma particular de dividir los distintos grupos practicantes del fútbol. Haciendo uso de la observación, la investigación que da raíz a este artículo se enfocó en el componente performativo del fútbol y en la narrativa que este nos regala. Partiendo fuera de vínculos estrictos y binarismos existentes, fue posible concluir que al jugar fútbol se construyen distintas masculinidades, y no una singular masculinidad. Lo cual no solo nos permite ampliar la discusión sobre el lugar del género en el fútbol, sino que cuestionar el género como principio organizador.

Palabras claves: Fútbol, género, performatividad, masculinidad, feminidad.

The Liga Parroquial de La Floresta: playing soccer, constructing “masculinities”

Abstract: Soccer beyond a simple sport or entertainment, represents a space organized by gender: a space that gives root and helps maintain masculinity. This, from a generalized idea of this sport. But in areas such as the Liga Parroquial de La Floresta in the city of Quito, other factors are involved: the presence of women soccer players, soccer being practiced by different bodies and a particular way of dividing the different groups practicing soccer. Making use of observation, the investigation that gives way to this article focused on the performative component of soccer and on the narrative that it provides us. Staying away from strict links and existing binaries, it was possible to conclude that when playing soccer different masculinities are constructed, and not a singular masculinity. This not only allows us to broaden the discussion about the place of gender in soccer, but also to question gender as an organizing principle.

Keywords: Soccer, gender, performativity, masculinity, femininity.

* Andrea Karina Quiroa. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)- sede Ecuador, Quito, Ecuador. Estudiante Graduada. Magíster en Antropología de investigación

Introducción

La problemática de la investigación

El fútbol es una de las arenas, dentro de las sociedades latinoamericanas, donde “se produce y reproduce la masculinidad” (ARCHETTI 1996: 34). Más que un simple deporte, ocupa un lugar importante dentro de estas culturas como una actividad comúnmente pensada perteneciente a los hombres. Este sentido común sobre el mundo del fútbol, es uno creado a través de una larga historia, una historia que tiene un posible punto de partida desde “la Antigua Grecia donde los hombres eran los que practicaban el deporte y las mujeres coronaban a los victoriosos” (BINELLO, CONDE et. al 2000) dado que al hombre se le asignó la cualidad de fuerza permitiéndole ser activo y a la mujer la cualidad de belleza relegada a ser pasiva (GALLO et al. 2000 en Pontón 2006: 131-132). Pero ésta es sólo una forma de pensar el fútbol. Se necesita tomar en cuenta que el mundo del fútbol hoy está ocupado también por mujeres (por lo menos en ciertos contextos), y no solo como observantes. Por lo cual, no solo se tiene que tomar en cuenta las maneras en que ha cambiado el espacio del fútbol, sino cómo a través de este se permite la creación de distintas masculinidades.

Por lo tanto, la problemática que se planteó esta investigación fue ver cómo dentro de un espacio deportivo específico y con la práctica de fútbol como eje, surge la construcción de masculinidades. Tomando en cuenta no solo el juego dentro de la cancha sino el público y las posibilidades de reproducción de ciertos comportamientos típicamente pensados como masculinos al igual que otros que ayudan a dismantelar la perspectiva singular sobre qué se define como masculino. Es pensar este espacio ocupado por una diversidad de sujetos como espacio de disputa en cuanto a la definición de la masculinidad. La existencia de distintas performatividades, surgiendo desde distintos tipos de cuerpos, más allá de simplemente pensarlos como hombres y mujeres, choca contra una singular definición del fútbol, y del fútbol como

representativo de lo masculino. Al poder resignificar la práctica del fútbol es posible pensar en una resignificación de lo masculino.

El espacio deportivo específico que abordó esta investigación es la Liga Parroquial de La Floresta en la ciudad de Quito. Este es un espacio que existe por y para el fútbol, un espacio con historia fundado en 1957.¹ Actualmente cuenta con dos campeonatos y tres divisiones. Un campeonato oficial de fútbol en donde solo participan equipos masculinos y un campeonato indoor de fútbol con dos ramas: la masculina (equipos masculinos de la tercera edad) y equipos femeninos (de damas). Igual de diversificado se encuentran los palcos ocupados por hombres, mujeres y niños. La imagen que produce tal espacio ayuda a validar que el mundo del fútbol, a primera vista, no está únicamente ocupado por hombres. Y más aún que la práctica del fútbol necesita ser analizada más allá que solo desde un vínculo fútbol-hombre-masculino. Si se toma en cuenta la presencia de la mujer, se necesita tomar en cuenta el componente femenino que es comúnmente asociado a la mujer, teniendo claro que masculino no necesariamente significa hombre y que femenino no necesariamente significa mujer, por lo menos no de forma exclusiva. Lo cual nos lleva a preguntarnos sobre el tema de la masculinidad: si el fútbol fue comúnmente pensado como espacio de la reproducción de la masculinidad, ¿Cómo funciona tal reproducción en relación a la existencia de la feminidad en el mismo espacio? ¿Surge una masculinidad distinta a la que ahora está acompañada de la feminidad? ¿Qué significa la masculinidad y la feminidad en el contexto del fútbol?

¹ <http://www.ligalafloresta.com/historia.php>

Pregunta(s) de investigación

A través de un enfoque sobre la práctica del fútbol desde ambos hombres y mujeres, y tomando en cuenta las particularidades del espacio deportivo de La Floresta se plantearon las siguientes preguntas de investigación:

¿Cómo se construyen masculinidades en el espacio de la Liga Parroquial de La Floresta?

¿Qué pautas nos provee el espacio de fútbol para repensar lo masculino?

¿Qué indicadores apuntan a una masculinización o no de los jugadores y jugadoras a través de la observación de la práctica de fútbol?

Para arribar a estas preguntas para la investigación, distintos factores fueron considerados. En primera instancia la masculinidad como concepto y por ende como poseedor de una (o más) definiciones. La primera pregunta buscaba precisamente partir desde la masculinidad no como singular sino como construida y por ende como variable. Dentro de esta misma pregunta fue importante tomar en cuenta el espacio de observación particular, este siendo un espacio deportivo y también familiar. La segunda pregunta indagaba de forma más profunda el componente del fútbol que marcaba este espacio y la interacción entre distintos sujetos. En relación a esta pregunta fue necesario tener en cuenta una presunción de lo que se pensaría como una personificación del vínculo espacio de fútbol y masculino, para desde allí repensar qué es lo masculino en este espacio de fútbol, o más bien como se puede pensar lo masculino en este espacio. Y la tercera pregunta parte desde la presunción mía de lo que entiendo por masculino y lo que es necesario admitir que se nos enseña en la vida que representa lo masculino, pero teniendo en mente que masculino no necesariamente significa hombre. Como veremos a lo largo de este trabajo, la información empírica acumulada a través de esta investigación logró responder a cada una de estas preguntas, dejando claro que tales respuestas no necesariamente son las únicas respuestas pero relativas a mi perspectiva y a lo brindado desde la investigación.

Marco analítico

Para construir un marco analítico para este trabajo me baso en los dos conceptos centrales de la investigación, el fútbol y la masculinidad. Tomando en cuenta estos dos, veo necesario vincularlos a través de una discusión de género. El fútbol es definido como un espacio masculino cumpliendo la función de producir y reproducir la masculinidad, y por ende cumple con reforzar normas de género. Y la masculinidad es lo que se piensa como asociado al ser hombre. Poseer masculinidad es comprobar que como hombre asignado se mantiene una coherencia entre el sexo de hombre y las prácticas masculinas (desde el género), cumplir con las expectativas desde lo social. También dentro del marco analítico de este ensayo, pensé necesario hacer uso de una metodología comparativa (COLTRANE 1998) dado que la práctica y observación de fútbol proveía desde distintos sujetos. Si mi interés principal se basaba en entender cómo se construyen masculinidades, plural no singular, en el espacio deportivo de La Floresta, el fútbol como eje funcionó como punto de comparación para poder señalar otras formas de definir lo masculino.

Partiendo desde el género como concepto construido y por lo tanto los roles de género como igualmente construidos, esta investigación parte desde la *teoría de la performatividad* de Judith Butler (1990). Butler se pregunta que si el género es construido, por qué es que es construido de cierta forma. Por ejemplo que a los hombres se les aplique expectativas “masculinas” y a las mujeres expectativas “femeninas”. Se necesita pensar que al ser construido el género toma un aspecto performativo desde los sujetos quienes adoptan tal género. En un segundo trabajo, Butler (1993) retoma su misma discusión anterior para aclarar que, “[...] performatividad no debe entenderse como un singular o deliberado ‘acto’, sino, más bien, como la práctica reiterativa y citacional por el cual el discurso produce los efectos que nombra” (Butler 1993: 2). El género no es tan fácilmente intercambiable, precisamente porque lo que lo define está inserto en discursos que funcionan como validación para mantener las perspectivas (y

estructuras) existentes. Desde la performatividad aun cuando no se puede transgredir las estructuras existentes, sí es posible transformarlas.

Desde esta teoría es posible tomar ventaja del fútbol como algo que se hace pero que también causa acciones para desde allí no solo señalar comportamientos típicamente masculinos sino también otros comportamientos que retan lo que supuestamente se piensa como masculino, pudiendo entender cómo se construye la masculinidad a través del fútbol y dentro del contexto de la Liga Parroquial de La Floresta. Como se demostrará más adelante en el trabajo, la información recaudada a través de la investigación permite una discusión sobre cómo se define la masculinidad desde comportamientos y aun cuando es posible clasificar un comportamiento como masculino surgen incoherencias al vincular ciertos comportamientos masculinos no solo a hombres sino a mujeres, así quebrando con la linealidad que busca lograr el sexo más el género. Aun cuando esta micro investigación fue corta en cuanto al tiempo disponible para llevarla a cabo, el uso de una metodología comparativa fue posible al poder observar no solo tres prácticas de fútbol desde tres grupos de personas distintas sino tres contextos que los acompañaban. Ambos la teoría de la performatividad y la metodología comparativa permiten arribar a un mejor entendimiento de la masculinidad como concepto, su implementación en mantener un orden de género y la posibilidad de cuestionar ese orden al cuestionar su singularidad y paralelamente cuestionar un concepto contrapuesto como la feminidad, todo a través del uso del fútbol como actividad, como eje, como acercamiento a lo social.

Técnicas de recopilación de información

Para llevar a cabo este micro proyecto, me enfoqué en el espacio de la Liga Parroquial de La Floresta, así pudiendo vincularlo a mi tema de tesis. La razón detrás de escoger este espacio es porque aquí me encuentro la ocupación por grupos de hombres y mujeres: como jugadores(as) y

observadores(as), girando alrededor del fútbol. Observe los distintos grupos dado que la simple observación de sólo los hombres, ayudaría a mantener la perspectiva de que lo masculino es exclusivamente de los hombres, lo cual es problemático. Es precisamente a partir de este espacio como un espacio que debería de considerarse un *espacio masculino*, como los que resalta Gutmann (1998), que me interesó la ocupación por mujeres, no solo como observadores sino también como practicantes. En cuanto a sujetos, busque por una parte observar la práctica de fútbol desde los hombres (“jóvenes” y “viejos”) y las mujeres, tomando en cuenta la performatividad de la que habla Butler (1990) y relacionarlo al concepto de la masculinidad en cuanto a las distintas maneras en que ha sido definido. Así determinar de qué formas se expresa “la masculinidad” al practicar fútbol y de qué formas se reta, partiendo desde lo planteado en cuanto a cierta definición de lo masculino (pensado como singular pero igualmente problemático). Una herramienta en relación a la observación fue el uso de una metodología comparativa (Coltrane 1998), partiendo desde la práctica de fútbol como un hilo atravesando todos los cuerpos observados en este espacio, y buscando encontrar cuáles serían no sólo las diferencias sino las similitudes entre todos.

Los espacios que tomé en cuenta dentro de este macro lugar fueron las canchas y los palcos de observación, observando el performance desde la cancha y las reacciones desde el público. El tiempo de observación lo establecí durante los fines de semana que es cuando se juegan los partidos en esta liga y pude asistir en tres ocasiones a distintos partidos. En cuanto a los datos de los cuales se harán uso en este ensayo, surge a raíz de la observación y el análisis de tal observaciones desde los distintos partidos a los cuales puede asistir. Para recopilar estos datos se hizo uso primordialmente de la observación de varios partidos: del juego que tomaba lugar en la cancha al igual que de los acontecimientos fuera de ella, como reacciones desde el público. Queriendo hacer nota sobre no haber podido obtener una entrevista dado el contexto familiar de

la liga. A lo que me refiero es al hecho de que sentí un ambiente en donde las distintas personas se conocían entre sí, y yo por ende quedaba por fuera de esta familiaridad, lo cual no me permitió sentirme lo suficientemente cómoda para pedir una entrevista. En cuanto a las observaciones, decidí tomar notas de lo que me surgía como importante al igual que fotos de algunos partidos.

Organización del texto

Desde estas dudas iniciales, esta micro investigación se basó en la observación de varios partidos pertenecientes de las tres divisiones con la intención de entender cómo se construye la masculinidad en este espacio deportivo de la Liga Parroquial de La Floresta. El propósito de este ensayo será relatar los hallazgos de tal investigación al igual que entretener los datos empíricos acumulados a lo largo de esta con herramientas teóricas que permiten desarrollar una respuesta a la pregunta central de la investigación, reitero: ¿Cómo se construye la masculinidad en este espacio deportivo? Para lo cual este ensayo se organizará de la siguiente manera: Primero se definirá de la mejor manera posible lo que se entiende por masculinidad y cómo se implementa tal concepto en el desarrollo de este trabajo. Desde allí se procederá a contestar las tres preguntas de la investigación antes mencionadas. Parto por establecer cómo se construyen masculinidades en el espacio deportivo de La Floresta en relación a una discusión sobre la masculinidad hegemónica, masculinidad dominante y masculinidades jerarquizadas. Sigo con una discusión sobre la liga de La Floresta pensado como un posible espacio masculino de forma superficial pero a profundidad un espacio que nos permite repensar la masculinidad. En cuanto a la última pregunta se discutirá la práctica de fútbol y su impacto sobre una masculinidad feminizada pero también una femineidad masculinizada. El ensayo finaliza con algunas conclusiones sobre la investigación y sus hallazgos.

Presentación de los argumentos

¿Qué es la masculinidad?

Para llevar a cabo una investigación a base de la masculinidad es importante definir tal concepto y específicamente cómo se usará dentro de la investigación. Un concepto como masculinidad se pensaría fácil de definir si se le piensa en relación al hombre y lo que el hombre representa pero esto es si lo pensamos de forma singular. En cambio, como apunta el título de este trabajo, la investigación llevada a cabo buscaba entender cómo se construyen masculinidades para lo cual me baso en lo siguiente,

Existen al menos cuatro formas distintas mediante las cuales los antropólogos definen y usan el concepto de masculinidad y las nociones relativas a la identidad masculina, la hombría, la virilidad y los roles masculinos. La mayoría de los antropólogos que trabajan el tema utilizan más de uno de estos conceptos, lo cual permite señalar la fluidez de dichos conceptos y la lamentable falta de rigor teórico en el abordaje del tema. El primer concepto de masculinidad sostiene que ésta es, por definición, cualquier cosa que los hombres piensen y hagan. El segundo afirma que la masculinidad es todo lo que los hombres piensen y hagan para ser hombres. El tercero plantea que algunos hombres, inherentemente o por adscripción, son considerados “más hombres” que otros hombres. La última forma de abordar la masculinidad subraya la importancia central y general de las relaciones masculino-femenino, de tal manera que la masculinidad es cualquier cosa que no sean las mujeres (GUTMANN 1998: 49).

Tomo de Gutmann las formas en que se define la masculinidad, es fácil ver que no es ni un concepto simple de definir ni definido de forma singular. Aun cuando la investigación se centra en un espacio supuestamente apto para la producción y reproducción de “la masculinidad”, todo lo que ocurre y todos los que habitan tal espacio permiten la construcción de otras definiciones de lo que es lo masculino.

En las cuatro definiciones que nos provee Gutmann existe una similitud: para él lo masculino solo se refiere y solo lo relaciona al hombre, en otras palabras se presenta el concepto de masculino igual a hombre. A través de los datos obtenidos en esta investigación, este estricto vínculo entre masculino y hombre se reta en el espacio de La Floresta. Aun así, partiendo de la definición (o definiciones) que nos ofrece Gutmann y teniendo claro que la masculinidad se

encuentra enmarcada dentro de creencias de lo que se cree que representa y ha representado, especialmente ser altamente asociada únicamente al hombre, aplicaremos en este trabajo el concepto de masculinidad entendido de la siguiente manera: pensar no en la masculinidad sino en masculinidades, teniendo en cuenta distintas formas en las que se puede expresar lo masculino; la masculinidad en relación al género específicamente en cuanto a su aspecto performativo, en otras palabras que para que se reconozca algún tipo de masculinidad o algo como masculino derive de prácticas; pensar no solo como se contraponen lo masculino a lo femenino sino cómo se pueden sobreponer así retando la estabilidad y singularidad de conceptos como masculino o femenino y más allá las normas impuestas a través del género. Como intentara demostrar este trabajo basado sobre una breve investigación, la masculinidad no es un tema tan concreto como se le piensa, más bien un tema que al aparentar estar definido provoca consecuencias y son esas consecuencias las que nos permite abordar el fútbol y de forma más extensa implementar una discusión mucho mayor sobre la organización social a través del género. Pensar las implicaciones de categorías como masculino o femenino en cómo se organiza y entiende el mundo.

Masculinidades hegemónicas, dominantes y jerarquizadas

Ya que establecimos la forma en que se abordará el tema de masculinidades, pasamos a desarrollar una respuesta parcial de la primera pregunta de la investigación: ¿Cómo se construyen masculinidades en el espacio de la Liga Parroquial de La Floresta? Para arribar a tal respuesta contrapondre datos acumulados desde la investigación con tres conceptos para el análisis: masculinidad hegemónica, masculinidad dominante y masculinidades jerarquizadas. Al comenzar esta investigación me surgió como incógnita como iba poder determinar la construcción de masculinidades en este espacio, especialmente como iba determinar que se podría clasificar dentro de esta categoría. Así que decidí asistir a la liga un fin de semana para así ser partícipe y

por ende encontrarme dentro de la experiencias de los distintos partidos. Digo partidos por el hecho que decidí asistir a por los menos dos partidos de las tres divisiones: hombres jóvenes (Figura 1), hombres de la tercera edad (Figura 2) y mujeres (Figura 3), aclarando que la división no se explicita de esta forma sino por categorías y dividido en dos campeonatos separados (Senior, Máster, Damas y Oficial e Indoor, respectivamente). Lo que buscaba de la experiencia era observar interacciones entre los distintos sujetos que habitan el espacio al mismo tiempo, tal interacción marcada por el elemento competitivo del fútbol más el elemento familiar de la liga. Como relatare en los párrafos siguientes, para entender cómo se construyen masculinidades en este espacio veo necesario recurrir a los conceptos de masculinidad hegemónica de Connell (1997), masculinidad dominante de Bourdieu (2005) y masculinidades jerarquizadas de Minello (2002).



Figura 1 - Partido de hombres jóvenes, cancha grande



Figura 2 - Partido de los de la tercera edad, cancha pequeña



Figura 3 - Partido de mujeres, cancha pequeña

El día 26 de noviembre asistí a un partido de la categoría Máster (los de la tercera edad) en donde más allá de lo observado dentro de la cancha, lo que me llamó la atención fueron los comportamientos fuera de ella y durante el partido de fútbol femenino que le siguió. Comportamientos que para analizarlos recaudo a el concepto de masculinidad hegemónica de Connell, él dice,

La masculinidad hegemónica no es un tipo de carácter fijo, el mismo siempre y en todas partes. Es, más bien, la masculinidad que ocupa la posición hegemónica en un modelo dado de relaciones de género, una posición siempre disputable [...] La masculinidad hegemónica se puede definir como la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres (CONNELL 1997: 11-12).

Al finalizar este partido la mayoría de jugadores, señores ya mayores, terminaron quedándose optando por comprar y compartir unas cervezas al igual que conversar. Me llamo la atención cuando uno de los integrantes decidió no quedarse a tomar, más bien se fue a cambiar, regresó a despedirse y en vez de recibir un simple “¡Adios!” el resto de compañeros lo molestan preguntándole “¿qué, te toca cocinar?” a lo cual el de forma bromista contesta “¡cocinar y lavar!” seguido de risas (Diario de campo 26.22.16). Partiendo de lo que nos presenta Connell sobre la masculinidad hegemónica, este es un buen ejemplo de compartimiento ejemplificando una masculinidad hegemónica no necesariamente fija pero situacional. Aquí el quedarse después del partido compartiendo con otros hombres y bebiendo, es el comportamiento masculino normal y lógico, en otras palabras hegemónico, por lo cual el señor que decide no hacerlo es cuestionado y forma parte de una burla. Más aún ven necesario reafirmar la división de roles de género los cuales representan lo masculino o femenino. Al no participar en este comportamiento masculino (conversar y beber) se asume que este sujeto automáticamente se identifica con comportamientos femeninos como el de cocinar o lavar. Aunque suene como una suposición, es probable que en el caso de este hombre no sea una hegemonía masculina la que lo influya, sino una hegemonía

desde la mujer quien lo espera en la casa posiblemente para que lave y cocine, por lo menos desde la perspectiva de sus compañeros.

En un segundo partido el mismo día pero de la categoría Senior (hombres jóvenes) surgieron dos ejemplos de lo que calificaría como masculinidades dominantes, construidas a raíz del contexto. Partiendo desde Bourdieu, para entender este tipo de masculinidad se necesita establecer que,

cuando los dominados aplican a lo que les domina unos esquemas que son el producto de la dominación, o, en otras palabras, cuando sus pensamientos y sus percepciones están estructurados de acuerdo con las propias estructuras de la relación de dominación que se les ha impuesto, sus actos de *conocimiento* son, inevitablemente, unos actos de *reconocimiento*, de sumisión (BOURDIEU, 2005: 26).

La masculinidad dominante entendida desde Bourdieu es definida por una relación de poder entre dominador y dominado, dejando claro que se basa altamente en una dominación sexual del hombre sobre la mujer, pero que esta posición superior del hombre se ve reflejada en otros aspectos de la vida. Y desde lo que indica la cita, esta relación de poder produce efectos en cuanto al comportamiento desde ambas partes. En el primer ejemplo, el entrenador de uno de los equipos me surge como la personificación de una masculinidad dominante: siente la necesidad de mantener un tono de voz exageradamente alto, con sus comentarios busca controlar la agresión de sus jugadores pidiéndoles que jueguen y eviten roces (relacionado al segundo ejemplo). Al medio tiempo, noto que se mantiene una masculinidad dominante pero con una variación: se asume el rol de padre cuidando de sus hijos, dándoles palabras de apoyo y pidiéndoles calma. En ambos casos este sujeto se asegura de establecer su presencia y definirla como la dominante, usando el tono de su voz o asumiendo el papel de patriarca. En un segundo ejemplo durante el mismo partido, un oponente sufre una lesión en el ojo lo cual causa un gran escándalo. Al sentir que no se le penalizó al agresor, este jugador ocupa una posición de dominado porque los oficiales mantiene el poder de sancionar o no. En un intento por salir de esta supresión recurre a gritos,

patadas y ofensas, un comportamiento agresivo que demuestra que aun en una posición inferior no la acepta pacíficamente. Su lesión al ser minimizada, equivale a una humillación delante de otros hombres y también de mujeres, lo cual pelagra su masculinidad dominante. En ambos ejemplos el contexto competitivo y la presencia de varias personas contribuyeron a la presencia de este tipo de masculinidad, en cada caso por las razones mencionadas.

Para entender cómo se construyen masculinidades en este espacio de La Floresta, como en otros espacios, uno de los componentes centrales es la presencia de distintas masculinidades en disputa. Masculinidades que deben de pensarse como jerarquizadas, la existencia de jerarquías entre varones, mencionado por Minello (2002), a través del cual es posible entender que la masculinidad en combinación con otros factores equivale a un poder mayor o menor en relación a otros varones, y yo diría a otras masculinidades no derivadas de varones. El ejemplo que me parece el más interesante para analizar surge desde el primer partido mencionado de la categoría Master (los de la tercera edad) en donde es importante mencionar se llevaba a cabo un partido de la rama femenina, los hombres que mencionare (dirigiéndome a ellos como “los hombres”) habían terminado su partido, deciden quedarse a tomar y conversar y de estas conversaciones surge el siguiente ejemplo en relación al partido de mujeres. Al comenzar el partido de la rama femenina noto que los hombres conversan entre ellos, algunos van a comprar cerveza y se sientan a un lado de la cancha, pareciendo no importarles lo que ocurre en la cancha. Sigo observando y noto que como va incrementando la cantidad de alcohol consumido empiezan comentarios hacia el partido y las jugadoras. Deciden referirse a distintas jugadoras poniéndoles nombres de hombres “se parece a Guicho” “solo que ella esta simpática” “¡buena Rodrigo!” “jajaja” (Diario de campo 26.11.16). Me parece interesante la necesidad de masculinizar a las jugadoras, lo cual me lleva a pensar en cómo la masculinidad puede ser una forma de comprender el mundo. Para estos hombres el fútbol siendo practicado por mujeres es comprensible solamente como algo

cómico y desde términos masculinos. Los comentarios siguieron, cuando la arquera hizo una parada comentaron “se le quebró las uñas”, entre ellos surge un chiste “voz de arquero, con mini, depilado, peluca y tacones” (Diario de campo 26.11.16). Estos comentarios me remiten a que es así como estos hombres piensan la feminidad, de una forma muy estereotipada. La necesidad de definir este tipo de cualidades como femeninas surge precisamente por la existencia de una jerarquía. Las mujeres no solo están jugando fútbol pero lo hacen vistiendo uniformes de hombres y en la misma cancha que estos hombres mayores, lo cual pone en peligro sus masculinidades. Necesitan separar la masculinidad que construyen estas jugadoras de la que ellos poseen, y aún más sobrepasarla, a sí evitando ser la masculinidad inferior.

La liga de La Floresta como espacio masculino

Para desarrollar una respuesta a la segunda pregunta de la investigación: ¿Qué pautas nos provee el espacio de fútbol para repensar lo masculino?, en esta sección se aborda el espacio de la liga de La Floresta y su característica futbolística para repensar si es o no un espacio masculino. Como nos indica Archetti “el fútbol es una de las arenas, dentro de las sociedades latinoamericanas, donde se produce y reproduce la masculinidad” (Archetti 1996: 34) lo cual permite clasificarlo dentro de lo que Gutmann (1998) describe como *espacios masculinos*. En su trabajo, el autor asocia estos espacios con una segregación masculina en donde se crean vínculos masculinos y que se caracterizan por ser exclusivamente masculinos. Con la segunda pregunta en mente, resaltó los hallazgos relevantes de la investigación. Aunque puedo declarar que espacios de fútbol, como el de la liga de La Floresta, siguen siendo mayormente ocupados por hombres, no son espacios exclusivamente de hombres. Más bien necesitamos replantear qué significa por masculino para así decidir si es una de las características de La Floresta. Empezaría desasociando lo masculino del hombre y lo replantaría como una categoría descrita por varios

comportamientos: la agresión, lo competitivo, y lo rudo. La observación de los distintos partidos en La Floresta me permitieron verificar que en cada uno existen un ambiente similar: una mezcla entre anticipación, felicidad, frustración, competencia y gritos para apoyar, aconsejar, maldecir y celebrar. Así que el espacio deportivo de La Floresta se puede clasificar como un espacio masculino, pero uno que incumbe dentro de esa característica a un sin fin de individuos. A lo que me refiero es que se le puede describir como masculino basándonos en la definición común de masculino y el que este puede ser aplicable a una variedad de individuos no debería de verse como problemático. El concepto masculino es problemático cuando lo pensamos de la siguiente manera: los hombres que no cumplen con ser masculinos o las mujeres que se les piensa como masculinas, problemático por salirse de las normas impuestas por el género. Pero la masculinidad, como nos demuestra el ambiente de La Floresta no está confinada a representar a solo un número cerrado de individuos, sino a varios.

Este espacio de socialización masculino también contiene socialización femenina, o dicho de una mejor forma: simple socialización. Lo que nos llevaría a repensar el espacio del fútbol como algo puramente masculino. Mencione anteriormente el ejemplo de los hombres que deciden quedarse a socializar luego del partido (Figura 4), algo que esperaba encontrar pero no tenía en mente la existencia de socialización por parte de las mujeres (Figura 5). Al encontrar este dato pensé en aplicar una metodología comparativa como la que nos indica Coltrane,

Al utilizar métodos sociológicos comparativos, concentrarse en el concepto de la estructura social y poner atención al género como recurso de interacción, se puede comprender mejor el modo en que el género es construido activamente por los actores sociales. Documentar cómo el poder y las condiciones materiales están asociados con los puntos de vista de los hombres y de las mujeres puede contrarrestar las afirmaciones esencialistas, contribuir a los debates públicos acerca del género y, a fin de cuentas, transformar a la sociedad (COLTRANE 1998: 43).



Figura 4 - Socialización masculina



Figura 5 - Socialización femenina

Primero para entender desde donde pudo surgir la seguridad de que en un espacio de fútbol tenía que haber ejemplos de socialización masculina, pero sorprendimiento al encontrar socialización femenina: el género y su efecto organizativo y divisorio lo creamos nosotros los actores. Pensar en similitudes nos permite quebrar con la forma en que se ha construido la sociedad hasta ahora y nos permite la oportunidad de transformarla. El observar los distintos partidos ejemplificando la práctica del fútbol atravesando distintos cuerpos me permitió la oportunidad no solo de buscar las diferencias sino en encontrar las similitudes, y los significados detrás de estas. Los individuos (hombres y mujeres) que deciden practicar fútbol, en especial, adoptan este espacio como parte de sus identificaciones, esto que llevan a cabo durante los fines de semana forma parte de sus vidas cotidianas. Lo interesante de lo que observe en cuanto a ambos ejemplos de socialización fue que para los dos grupos este es un espacio de escape de la rutina, un espacio para enfocarse en otros temas. Mencionó lo siguiente porque no solo son las mujeres las que se pensarían escapan del espacio doméstico, sino los hombres también. El fútbol les da a cada uno de estos sujetos algo, independientemente de que el fútbol sea definido o no como masculino, cada uno de estos sujetos logra usar el fútbol como “vehículo a”: socialización, nuevas amistades, uso del tiempo libre, cumplimiento de tiempo familiar, o mantenerse saludable. Lo que encuentro es un espacio caracterizado más por sus similitudes que por sus diferencias, pensando más allá de espacio masculino o espacio femenino, sino más bien espacio de fútbol.

Masculinidades feminizadas y feminidades masculinizadas

En cuanto a la tercera pregunta de la investigación: ¿Qué indicadores apuntan a una masculinización o no de los jugadores y jugadoras a través de la observación de la práctica de fútbol? Fue precisamente la observación de las distintas prácticas las que me llevaron a concluir que lo que ocurre en La Floresta va mucha más allá de una simple masculinización, sino más bien

nos encontramos con masculinidades feminizadas y feminidades masculinizadas, básicamente una mayor complejidad. Para poder entender lo que ocurre en La Floresta partiría desde Butler dado que es necesario entenderlo en cuanto a su aspecto performativo, “el efecto sustantivo del género se produce performativamente y es impuesto por las prácticas reglamentadoras de la coherencia de género [...] el género resulta ser performativo, es decir, que constituye la identidad que se supone que es” (Butler 2001: 58). La inteligibilidad social del género se da primordialmente a través del reconocimiento de prácticas adecuadas. El fútbol es sobre todo algo que se hace, en donde el cuerpo adopta una función discursiva de narrar ciertos significados. Lo interesante de los hallazgos encontrados en La Floresta es que surgieron performatividades no simplemente identificables como masculinas o femeninas, sino estas masculinidades feminizadas y feminidades masculinizadas. Haciendo nota de que para poder clasificarlas como tales, parte desde comportamientos que yo pienso como masculinos o femeninos, dado mi propio prejuicio, comportamientos que definiré al nombrarlos.

Durante las observaciones note dos ejemplos que demuestran esta cuestión de masculinidades feminizadas. La primera la note cuando asistí a un partido de la categoría Senior (hombres jóvenes) el día 13 de noviembre, donde uno de los equipos era el Barcelona campeón del campeonato mayor de ligas barriales en Quito: Campeón de Campeones. Recuerdo que fue la primera vez que asistí con el propósito de esta investigación, dudando si iba encontrar indicadores para entender cómo se define la masculinidad en este espacio. Lo que encontré interesante fue ver a una cantidad de jugadores que llegaban a jugar sus respectivos partidos bien vestidos y peinados, presentando una buena imagen de sí mismos. Hice nota de los distintos cortes y estilos de cabello que observe, réplicas de estilos de pelo que portaban los futbolistas profesionales más famosos. Esta importancia puesta sobre su imagen la categorizaría como típicamente femenina, dado el tiempo y esfuerzo por verse bien, lo cual siempre se espera de mujeres al pedirles que se

peinen, maquillen y vistan bien. Estando sentada me surgió una idea: el fútbol es en su mayoría hombres mirando a otros hombres. Lo pensé en relación a querer entender las razones por las cuales era importante llegar tan arreglado para jugar fútbol, si iban a terminar sudados, sucios y despeinados. El que me surgiera tal incógnita me hizo recordar de que “la exclusividad de los hombres ha sido mejor documentada que entendida” (Gutmann 1998: 63). Esta descripción del fútbol como hombres viendo a otros hombres, inicialmente la pensé como una forma de homosexualidad aceptada en este espacio, donde es posible admirar a otros hombres sin que se mal interprete. Pero al repensarlo, es probable que lo que ocurre es una disputa entre masculinidades, donde es necesario competir a través del aspecto, de meter más goles, de afirmar la presencia a través de gritos o hasta de conseguir la admiración del público, como lo hizo un jugador del Barcelona al meter un gol y voltear al público, el cual le aplaudió. Aunque suene exagerado relacionar tales comportamientos a la homosexualidad, pude observar durante celebraciones de goles abrazos y palmadas al trasero entre distintos compañeros. Estos son comportamientos aceptables en este espacio y en este contexto, aun cuando no necesariamente apuntan a la homosexualidad si apuntan a una masculinidad feminizada desde estos sujetos.

Un segundo ejemplo me surgió al darme cuenta de que existían equipos de la tercera edad para hombres pero no para las mujeres, aun cuando note jugadoras mayores en varios equipos de la rama femenina. Me pareció interesante esta división entre hombres mayores y jóvenes aun cuando oficialmente no reflejan tal división las distintas categorías, recuerdo haber platicado con una señora que me indico que las categoría Master era “para los viejitos”. Por una parte cuestione qué exactamente significa la vejez y quien decide clasificar a alguien como viejo. En cuanto a la definición:

la vejez ha estado asociada a una etapa de la vida que se inicia a una edad determinada, cuando las facultades físicas y mentales sufren un descenso importante que impide la

ejecución de actividades que sí podían realizarse durante la juventud y la adultez (RAMOS-PADILLA 2014: 431).

Partiendo desde la definición que nos provee Ramos-Padilla, el hecho que estos jugadores de la tercera edad continúen practicando fútbol los coloca fuera de lo que define la vejez. Aun así lo que nos indica esta necesidad por dividir los hombres mayores de los jóvenes es un ejemplo de masculinidad feminizada. A estos hombres se les coloca en el mismo espacio que los equipos femeninos y por su edad los colocan en su propia división, en otras palabras los feminizan al sentir la necesidad de velar por ellos.

El sentido de la edad social, con roles diferenciados por rango, coincide de alguna manera con el concepto de género, que obedece también a una construcción social, pues sobre la base de una diferencia biológica entre hombres y mujeres se fijan roles y conductas diversas, y a las mujeres se les asigna una posición subordinada respecto a los hombres. De la misma manera, los ancianos suelen ser considerados socialmente menos que los individuos que no lo son (RAMOS-PADILLA 2014: 432).

Esta interconexión entre género y edad me remite al ejemplo de los hombres mayores quienes se burlaban y trataban con nombres masculinos a las jugadoras, pensando que una razón por lo que lo hacían era precisamente para combatir las consecuencias de su “envejecimiento”: el que se les feminizara. Porque aunque están fuera de la cancha, es pensar la distintas performatividades surgiendo desde más allá de solo el fútbol sino el público también.

Durante la observación de los partidos de la categoría Damas (mujeres), los días 13 y 19 de noviembre, surgió lo opuesto al identificar la presencia de feminidades masculinizadas. Para poder abordar esta discusión veo necesario mencionar lo siguiente, “es crucial reconocer que la masculinidad no pertenece a los hombres, que no ha sido producida sólo por los hombres y que no expresa correctamente la heterosexualidad de los hombres” (Halberstam 2008: 268). Hablar de masculinidades no implica hablar de hombres, también las mujeres pueden poseer masculinidades. Un primer ejemplo demuestra tal presencia cuando observe a una familia (madre, padre y bebé) llegar y sentarse al lado mio. De repente me doy cuenta de que en este caso la mujer es la que va jugar y el hombre se encargará de cuidar a la bebé (Figura 6). Aunque

altamente estereotipado, es más común pensar a la mujer como la encargada de proveer cuidados dentro de los comportamientos pensados como femeninos. Al no cumplir con estas responsabilidades, es posible pensar en la identidad de esta mujer como una feminidad masculinizada, en donde no es su rol como madre sino como futbolista la que la representa en este contexto (incluiría la posibilidad de pensar la identidad de su pareja como una masculinidad feminizada al ser responsable de proveer cuidado y no tener la oportunidad de afirmar su masculinidad a través de la práctica de fútbol).



Figura 6 - Padre cuidando a bebé mientras juega la madre

En una segunda ocasión durante un partido de fútbol femenino distinto surgió un enfrentamiento entre los equipos cuando accidentalmente lesionaron la rodilla de una de las jugadoras. Este evento causó que empezaran a pelearse entre ellas mismas y que el público empezara a gritar hacia la cancha y el público opuesto, exigiendo que sancionaran a la que causó

la lesión. Mencionó esta observación porque me hizo pensar en características típicamente masculinas como la agresión y la rudeza, lo cual caracterizó el ambiente de ese partido. Siento que el fútbol femenino y en especial cuando es colocado dentro de una categoría bajo el título de “Damas”, intenta dejar a un lado el componente competitivo del fútbol de alguna forma feminizándolo al volverlo un fútbol delicado. Pero lo que demostraron estas futbolistas fue lo contrario, que fútbol femenino también es fútbol y que femenino no elimina características supuestamente masculinas. En el mismo partido la jugadora que salió lesionada, fue asistida por sus familiares, se sentó y empezó a llorar (Figura 7). Lo que note fue un sorprendimiento desde los demás al oír su llanto, similar a cuando una jugadora decidió pedir cambio y salir del partido para amamantar a su bebé y consecuentemente cuidarla (Figura 8), por lo cual es cuestionada por sus compañeras. Yo lo interpretaría como comportamientos que irrumpen expectativas en ese espacio, expectativas sobre las jugadoras de ser por lo menos durante esas casi dos horas: futbolistas. La jugadora que decide llorar y no aguantarse el dolor de su lesión estaba mostrando debilidad igual a feminidad. La jugadora que también es madre y mostró preferencia por cumplir ese rol y dejar a un lado el fútbol, no cumplió con lo que se esperaba de ella en ese espacio y en ese tiempo. El fútbol femenino aún lucha por un reconocimiento equitativo al fútbol masculino es por eso que puede existir para las jugadoras una presión desde el resto de su equipo, el cual encuentra en la adopción de una performatividad masculinidad una estrategia para sobrevivir en esta liga. Estrategia que es retada y debilitada cuando la feminidad masculinizada se convierte en simple feminidad.



Figura 7 - Jugadora lesionada



Figura 8 - Jugadora que decide salir del partido para cuidar a su hija

Conclusiones

Conclusiones sobre el objeto de estudio

Existe una importancia en cuanto al análisis de datos en relación al caso de estudio. Siento que existe una tendencia a querer simplemente describir sin profundizar sobre los significados detrás de la existencia de tales descripciones. En el caso de la liga de La Floresta, preguntarse cómo se construyen masculinidades puede sonar obvio, pensando en la práctica del fútbol y la solidaridad masculina que hay dentro de este espacio. Pero aunque sí existen estos ejemplos, no son los únicos que nos permiten responder la pregunta. Lo que me permitió la observación, las anotaciones y el análisis de estos apuntes fue demostrar que la respuesta no es tan simple, como no lo es el caso de estudio. Para entender cómo se construyen las masculinidades en el espacio deportivo de La Floresta, es necesario pensar cómo entenderemos la masculinidad, tomar en cuenta donde se construye e influenciado por cuáles factores. Dado que esta investigación fue en relación a mi tema de tesis, pienso que estos datos iniciales me dejan claro que partir de esencialismos es aceptable si se tiene en mente las posibilidades de retarlos, lo que me ocurrió durante esta investigación.

Conclusiones analíticas

Una de las más grandes enseñanzas teóricas fue el poder aplicar la teoría de la performatividad de Butler (1990) a un caso concreto. Performatividad que iba más allá de la práctica de fútbol, sino que también se encontraba en los palcos. Fue difícil tratar de imbricar teoría e información empírica, pero el pensar lo recaudado y mi perspectiva sobre esto como análisis de un *performance* me ayudó a dejar claro que esta solo es una versión y no la única versión de los hechos. En la parte metodológica, pude aprender y aplicar la metodología comparativa de Coltrane (1998), la cual me ayudó a salir de los binarismos y más bien entender la

estructura mayor. La liga de La Floresta es un espacio micro representativo de una organización social macro, pero sobre todo es un espacio. Si parto tratando de entender el espacio en su totalidad, me provee una base para entender cómo funciona este mundo y desde allí la importancia de la relación entre el fútbol y el género.

Referencias

- ARCHETTI, Eduardo P. 1996. Playing Styles and Masculine Virtues in Argentine Football. En **Machos, mistresses, madonnas: contesting the power of Latin American gender imagery**, 34-55. New York: Verso.
- BINELLO, Gabriela, CONDE, Mariana, y otras. 2000. Mujeres y Fútbol ¿territorio conquistado o a conquistar? En **Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina**, 33-53. Buenos Aires: CLACSO.
- BOURDIEU, Pierre. 2005. La dominación masculina revisitada. **Revista Archipiélago**. Cuadernos de crítica de la cultura 67: 9-22.
- BUTLER, Judith. 1990. **Gender Trouble: Feminism and The Subversion of Identity**. New York: Routledge.
- 1993. **Bodies That Matter: On the Discursive Limits of "Sex"**. New York: Routledge.
- 2001. "Sujeto de sexo/género/deseo". En **El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad**. México, D.F.: Editorial Paidós Mexicana.
- COLTRANE, Scott. 1998 [1994]. La teorización de las masculinidades en la ciencia social contemporánea. **La Ventana. Revista de Estudios de Género** 7: 7-47.
- CONNELL, R.W. 1997. La Organización Social de la Masculinidad. En **Masculinidad/es. Poder y crisis**, 31-48. Editado por Teresa Valdés y José Olavarría, José, Isis. Santiago de Chile: FLACSO.
- GUTMANN, Matthew C. 1998. Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad. **La Ventana. Revista de Estudios de Género** 8: 47-99.
- HALBERSTAM, Judith. 2008. Drag Kings: masculinidad y performance. En **Masculinidad femenina**, 257-293. Barcelona: Egales.
- MINELLO, Nelson. 2002. Masculinidad/es: un concepto en construcción. **Nueva Antropología** 61: 11-30.
- PONTÓN, Jenny. 2006. Mujeres futbolistas en Ecuador: ¿afición o profesión? En **Biblioteca del Fútbol Ecuatoriano V. 5- El Jugador Número 12: Fútbol y Sociedad**, 131-154. Editado por Fernando Carrión. Quito: Imprenta Mariscal.
- RAMOS-PADILLA, Miguel Ángel. 2014. La masculinidad en el envejecimiento: vivencias de la vejez de varones de una zona popular de Lima. En **¿Y si hablas desde tu ser hombre? Violencia, paternidad, homoerotismo y envejecimiento en la experiencia de algunos varones**, 429- 460. Editado por Juan Guillermo Figueroa y Alejandra Salguero. México: El Colegio de México.

Diarios de campo

Diario de Campo 13.11.16

Diario de Campo 19.11.16

Diario de Campo 26.11.16